

Educación | Talento con denominación de origen: de la ULL a EEUU (I)

Talento con denominación de origen: de la Universidad de La Laguna a EEUU es el título de una serie de reportajes realizados por iniciativa del Vicerrectorado de Internacionalización de la Universidad de La Laguna (ULL). En ellos conoceremos a antiguos alumnos de la institución académica que desarrollan su actividad profesional en importantes centros de innovación y

universidades de Estados Unidos. A través de sus historias profesionales y personales descubriremos las rutas que sigue el talento formado en Canarias hasta lograr un impacto global. El Vicerrectorado de Internacionalización expresa con este proyecto su compromiso con la proyección internacional de los alumnos, investigadores y profesores de esta Universidad.

Formador de emprendedores

Rubén Mancha, graduado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos por la Universidad de La Laguna, ahora es profesor en una de las escuelas de negocios más prestigiosas del mundo

Javier Pérez Barbazano

Babson College es una pequeña universidad privada situada a las afueras de Boston (EEUU) conocida por tener uno de los mejores programas de formación empresarial para emprendedores de Estados Unidos. Situada a unos pocos kilómetros de la famosa Escuela de Negocios de Harvard –donde se forman los futuros líderes de las grandes megacorporaciones del establishment económico mundial–, Babson se ha ganado la fama de ser un baluarte para los emprendedores que buscan llevar adelante ideas innovadoras y utilizar la tecnología para cambiar las reglas del juego.

Uno de los profesores en el programa de MBA de Babson es Rubén Mancha (Madrid, 1981), licenciado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos por la Universidad de La Laguna (ULL) en 2003. Además de su actividad docente, Rubén investiga y dirige proyectos centrados en la innovación digital y su interacción con el mundo de los negocios, la sociedad y el medio ambiente.

Tras afincarse con su familia en Gran Canaria con 9 años, Rubén se trasladó a La Laguna al llegar a la mayoría de edad para ir a la universidad puesto que quería estudiar una carrera de ciencias. Aunque comenzó Biología, a los dos años se pasó a Ciencia y Tecnología de los Alimentos ya que sentía que tenía que explorar otras disciplinas más allá de la ciencia básica.

Esta curiosidad innata fue la que le impulsó a conseguir un trabajo en el Instituto de Productos Naturales y Agrobiología cuando estaba aún en su segundo año de carrera. “Un día pasé por delante y decidí tocar a ver si había trabajo”, explica. El gerente se quedó tan sorprendido por la pregunta que en un principio no supo reaccionar pero tras algunas llamadas de teléfono le encontraron un hueco como asistente de laboratorio. “Media hora más tarde ya estaba con una bata en el laboratorio del profesor Matías Reina empezando a trabajar en algo de lo que no tenía mucha idea porque apenas estaba empezando a tomar clases de química”, recuerda Rubén antes de añadir: “Estuve con él tres años y se convirtió en una gran amistad”.

Tras graduarse, Rubén trabajó en la industria alimentaria realizando controles de calidad hasta que llegó una oportunidad que sería decisiva en su carrera. Obtuvo una beca para realizar un curso en Gestión de Tecnología patrocinada por la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación de la ULL y la



Ruben Mancha. | LOT

Sociedad Canaria de Fomento Económico (entonces Proexca). Dicho curso ofrecía a los estudiantes más brillantes la posibilidad de pasar dos semestres en la Universidad de Texas en San Antonio.

Rubén obtuvo una de las plazas disponibles y en 2004 llegó a San Antonio para enfrentarse a este nuevo reto. “Al principio fue muy difícil porque las clases eran en inglés y el sistema completamente diferente. Además mi inglés no era bueno y no podía entender el acento tejanos así que tenía un choque cultural muy grande”, recuerda.

Sin embargo, se sobrepuso a las diferencias culturales gracias, entre otras cosas, al apoyo de la comunidad académica y de la comunidad canaria y española residente en San Antonio, ciudad que cuenta entre sus fundadores y primeros pobladores con un contingente de colonos procedentes de Canarias. “La Asociación de Amigos de las Islas Canarias nos recibió con una cena con lo que nos sentimos muy acogidos” dice Rubén.

Una vez adaptado a su nuevo entorno, comenzó a explorar las distintas posibilidades académicas que se ofrecían en la localidad y el sistema universitario americano. Decidió extender su estancia para obtener el título de máster en Ges-

tión de la Tecnología, sufragando parte de los costes de matrícula trabajando en la universidad como ayudante. Tras graduarse obtuvo un contrato de prácticas en una *start-up* de biotecnología que supo apreciar el valor de su formación científica combinada con la experiencia como consultor que había adquirido en Canarias.

Tras finalizar dichas prácticas, Rubén se planteó continuar su carrera en el mundo de la investigación por lo que solicitó plaza en varios programas de doctorado. Sin embargo, los comités de selección para estas plazas opinaron que su perfil estaba ya demasiado orientado hacia el mundo de la gestión empresarial. “No se querían arriesgar con alguien que ya había visto el mundo de los negocios y no iba a estar metido en el laboratorio al cien por cien”, señala. Al no ser aceptado, decidió presentar su candidatura a un programa de doctorado en Gestión de Sistemas de Información en la propia Universidad de Texas en San Antonio. “Me aceptaron y ahí comenzó mi aventura dentro de una escuela de negocios”.

En 2010, tras concluir su doctorado, obtuvo un puesto de profesor en Trinity University, Texas, pero al poco tiempo decide buscar nuevos horizontes y trasladarse a

la costa este de EEUU donde el mundo académico es mucho más dinámico. “En Texas el ambiente académico es más restringido, las universidades están más aisladas, y para mí venir a Boston –o venir al noreste– era como venir a la mina de oro del conocimiento”.

Tras casi dos años solicitando plazas de profesor en distintas universidades, Rubén por fin encuentra su lugar en Babson College. “Cuando por fin encuentras la universidad que es para ti, es como un romance”, explica Rubén. “Me hicieron una entrevista por videoconferencia y al minuto yo ya notaba que las tres personas que me estaban entrevistando y yo íbamos a encajar perfectamente”.

“Babson crea su propia categoría dentro de las escuelas de negocios porque es muy pequeña, con unos 2.100 estudiantes de licenciatura y unos 900 de máster”, explica Rubén. “Sin embargo es reconocida como una de las mejores escuelas para emprendedores del mundo”.

En Babson College Rubén encuentra terreno fértil para sus ideas y pronto comienza a asumir roles más allá de la enseñanza. Contribuye a diseñar el currículo académico del programa de MBA y pone en marcha sus propias líneas de investigación en áreas de innovación digital, tecnologías emergentes y sostenibilidad. También dirige un programa llamado Digital Experience Initiative, un proyecto destinado a la investigación y colaboración entre el mundo académico y empresarial en busca de nuevas oportunidades de negocios basadas en tecnologías digitales.

Recientemente, Rubén ha liderado una iniciativa para promover el papel de la mujer en el campo de la tecnología con la creación de un programa llamado Women in Technology Fellows, en el que algunas estudiantes reciben una pequeña ayuda económica a cambio de convertirse en interlocutoras entre estudiantes, profesores, administradores y ex alumnos –entre los que se incluyen ejecutivos en la industria tecnológica– para crear un entorno académico más inclusivo e igualitario en oportunidades de trabajo y desarrollo profesional.

Rubén afirma que lo que más le gusta de su trabajo es el contacto con los estudiantes, quienes suelen tener perfiles muy variados, algo que se fomenta en el sistema educativo estadounidense. “Mis estudiantes vienen de estudiar sociología, ciencia, arte, idiomas, teatro...”, dice Rubén. “Este sistema desarrolla a unos estudiantes muy completos que entienden muy bien el mundo en el que viven y el impacto que tie-

Necesidad de abrir la mente

A los estudiantes españoles Rubén les recomienda que traten de exponerse a distintas materias mientras están en la universidad. “Apuesto a que muchos estudiantes una vez que empiezan a explorar diferentes disciplinas verán conexiones que no veían y que les va a permitir también acceder a campos de conocimiento a los que antes no podían acceder”, dice Rubén. “Exponerte a ti mismo a ese tipo de pensamiento y a diferentes disciplinas y una vez que acabes la licenciatura no pensarás que tienes que seguir en esa línea. Si sabes comunicarte y sabes actuar podrías acceder a una carrera en el mundo de los negocios, nada te lo impide”, recomienda.

Rubén acaba de obtener la nacionalidad estadounidense y no contempla regresar a España de manera permanente. Sin embargo, no descarta poner en marcha iniciativas que le permitan compartir su experiencia con los emprendedores españoles. Dice encontrarse muy interesado por importar todo aquello que se hace bien en España y en Europa a EEUU y viceversa. “Hay regiones en España que tienen ecosistemas de innovación que no tienen nada que envidiar a los ecosistemas de EEUU, con un espíritu emprendedor que muchas veces no encuentras aquí [en EEUU]” dice Rubén. “Lo que querría es lograr que en España haya el mismo acceso a recursos que hay aquí”.

Para concluir, Rubén destaca la importancia de establecer programas de asesoramiento en los que profesionales del mundo académico o la industria se conviertan en mentores para guiar a estudiantes y otros profesionales más jóvenes que comienzan su carrera. “Es necesario animar a los jóvenes a pensar de manera abierta y a hacer grandes cosas ya que si lo hiciéramos muchos se irían a Oxford, Cambridge, Estados Unidos, Japón...”, luego volverían con nuevas ideas y cambiarían las cosas”, opina Rubén. “En mi caso se me presentó una oportunidad muy buena y estuvo en mi mano dar el paso adelante y aprovecharla pero mucha más gente haría lo mismo si tuviera el asesoramiento adecuado”. J. P. B.

nen en él los negocios”. Gracias a su pasión por la enseñanza, Rubén ha sido recientemente reconocido como uno de los mejores 40 profesores menores de 40 años en una escuela de negocios estadounidenses según el ranking elaborado por Poets & Quants, publicación especializada en este sector.